

3. EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS... ¿en el banquillo?



Introducción

1. «No lo sabemos»: la respuesta insuficiente del agnosticismo
2. «No hay Dios»: los argumentos de ateísmo
 - 2.1. Dios no existe porque no lo vemos
 - 2.2. Dios no existe porque es una idea superada
 - 2.3. Dios no existe porque es una proyección del hombre
 - 2.4. Dios no existe porque todo se explica por otras causas: la naturaleza y el azar
 - 2.5. Dios no existe porque existe el mal
 - 2.6. Dios no existe porque limitaría la libertad del hombre: el argumento «práctico» sartreano
3. «Lo que todos llaman Dios»: las vías del teísmo
 - 3.1. Vías cosmológicas: Dios es la causa del mundo
 - 3.2. Vías antropológicas: Dios es la explicación del hombre
 - 3.3. Vías metafísicas: Dios es el ser irreductiblemente real

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS
¿EN EL BANQUILLO?



“El 16 de enero, y con una gran cantidad de público presente en aquel «circo» histórico, comenzó el proceso en el que, durante más de cinco horas, se produjo la lectura de todos los cargos que el pueblo ruso, en representación del resto de la especie humana, formulaba contra el «reo». La imputación principal parecía estar clara para los fiscales bolcheviques: Dios era «culpable» de genocidio”

En la conferencia anterior (*Razón y fe: ¿igualdad, oposición o complementariedad?*) hicimos hincapié en la *razonabilidad* de los indicios que preparan la confianza (fe). Abordamos también la estructura religiosa del ser humano, así como las diversas aproximaciones al hecho religioso, alejándonos finalmente de cualquier tipo de reduccionismo. Toca ahora analizar la aproximación filosófica a la idea de Dios. No se trata de someter a juicio a Dios –como hizo Anatoli Lunacharski– asumiendo el rol de fiscal o abogado defensor. Nos interesa presentar los diversos argumentos filosóficos, y hacer un análisis crítico de ellos: sólo así podremos determinar si la existencia de Dios es posible –podemos considerarlo indicio razonable –o si por el contrario, las objeciones del ateísmo son lo suficientemente contundentes para declarar irracional la pretensión del teísmo.

Pero antes de exponer los argumentos del ateísmo y las vías del teísmo, vamos a considerar la postura que pretende mantenerse al margen de esta cuestión: el agnosticismo.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?



I. Viana



El 16 de enero, y con una gran cantidad de público presente en aquel «circo» histórico, comenzó el proceso en el que, durante más de cinco horas, se produjo la lectura de todos los cargos que el pueblo ruso, en representación del resto de la especie humana, formulaba contra el «reo». La imputación principal parecía estar clara para los fiscales bolcheviques: Dios era «culpable» de genocidio

I. Viana, «Lunacharski, el bolchevique que juzgó a Dios por crímenes contra la humanidad», hemeroteca ABC, 16 de enero de 2012.

1. No lo sabemos: la respuesta insuficiente del agnosticismo

El agnosticismo no es propiamente una respuesta a la pregunta por la existencia de Dios, sino a una pregunta anterior:

¿Podemos conocer algo respecto de Dios?

Los agnósticos afirman que sobre esta cuestión no pueden saber nada. Aducen para ellos argumentos tales como la debilidad de la razón para conocer la verdad, los muchos errores que constatamos, y la falta de consenso (opiniones contradictorias al respecto). Los argumentos de este tipo son similares a los que emplea el escepticismo (de los cuales tratamos la conferencia pasada), y respecto a la existencia o no de Dios, estos argumentos no concluyen nada. Se trata de suspender el juicio sobre esta cuestión... Ahora bien, esta actitud se puede dar en un plano teórico, puramente abstracto de un modo provisional: ya hemos señalado cómo la pregunta sobre Dios está conectada a la pregunta por el sentido de la vida, la cual, dada su implicación existencial, reclama con urgencia una respuesta. Hay preguntas ante las cuales podemos permanecer impasibles, pues su respuesta me deja indiferente:

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.1 No lo sabemos: la respuesta insuficiente del agnosticismo

¿Podemos conocer algo respecto de Dios?

Argumentos escépticos

- ▶ “Debilidad” de la razón
- ▶ Muchos errores
- ▶ Falta de consenso (opiniones contradictorias)

Respecto de la existencia de Dios, estos argumentos no concluyen nada.

Suspender el juicio... ¿es posible?

▶ Actitud provisional

¿Sabe usted si en la Edad Media los vikingos zurcían sus zapatos con hilo de cáñamo o con tiras de cuero? Ni lo sé ni me importa, y en consecuencia me quedo feliz en mi ignorancia y aprovecho mi tiempo para otras cosas.

Vitalmente uno NO puede ser agnóstico. En el plano práctico se vive *como si* Dios existiera o si vive *como si* Dios no existiera. Hay demasiado en juego en la pregunta, y estamos respondiendo a ella querámoslo o no.

Así las cosas, la respuesta del agnosticismo es imprecisa, puramente especulativa y provisional. Por tanto, la respuesta a la pregunta planteada — ¿existe Dios?— sólo puede responderse de modo definitivo con un sí o con un no. Analicemos, pues, las dos alternativas.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.1 No lo sabemos: la respuesta insuficiente del agnosticismo



¿Sabe usted si en la Edad Media los vikingos zurcían sus zapatos con hilo de cáñamo o con tiras de cuero?



Se vive **como si Dios existiera o como si no existiera**
En el plano práctico, necesariamente uno responde

2. No hay Dios: los argumentos del ateísmo

Vamos a dividir los diversos argumentos que se han ido dando para responder negativamente a la existencia de Dios. Los hemos agrupado en 5 argumentos principales:

- 1) Dios no existe porque no lo vemos
- 2) Dios no existe porque es una idea superada
- 3) Dios no existe porque es sólo una idea proyectada por la mente humana
- 4) Dios no existe puesto que todo se explica por otras causas (como el azar)
- 5) Dios no existe porque existe el mal

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.2 No hay Dios: Los argumentos del ateísmo

Dios no existe porque no lo vemos

Dios no existe porque es una idea superada

Dios no existe porque es sólo una idea proyectada por la mente humana

Dios no existe puesto que todo se explica por otras causas (como el azar)

Dios no existe porque existe el mal

1) Dios no existe porque no lo vemos

Este argumento pretende negar la existencia de Dios apoyándose en la falta de experiencia sensible. Sin embargo, no se aplica si consideramos que también el creyente **niega** que pueda tenerse percepción sensible de Dios.

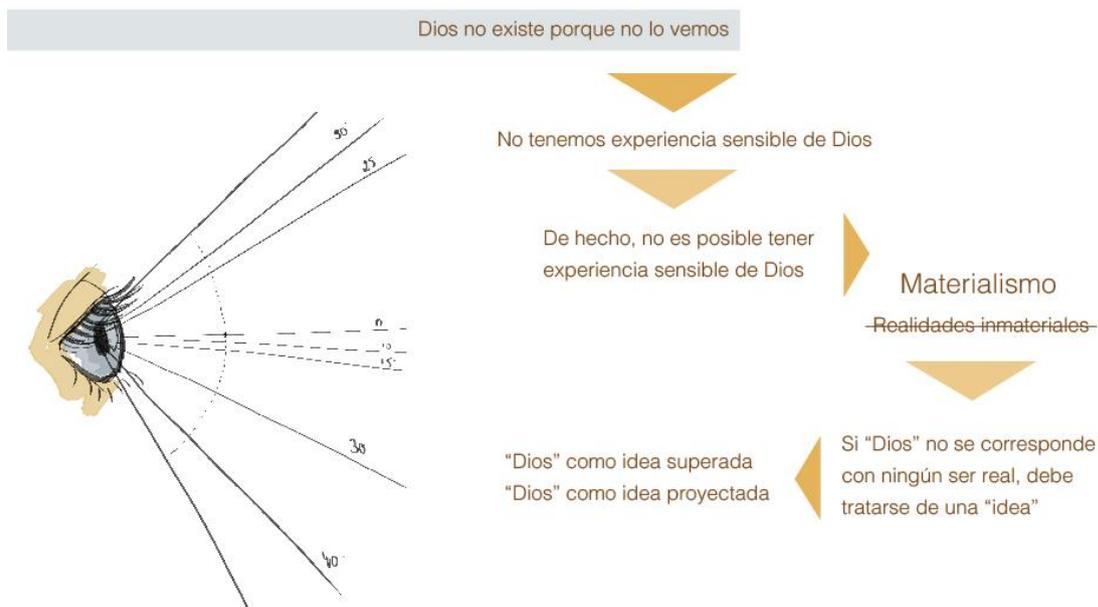
Claro que lo que encubre este argumento es una filosofía materialista que niega la existencia de CUALQUIER realidad espiritual. Ahora bien, admitir realidades espirituales va más allá de afirmar a la existencia de ángeles (por ejemplo) o de entes espirituales del tipo de aquellos que habitan en cuentos de hadas o se describen en la sección de Esoterismo de una librería. Hay realidades inmatriciales como los valores, que no podemos ver y tocar y que sin embargo están ahí e interactúan con nosotros. Una realidad de este tipo es el amor, al cual no se accede por percepción sensible (a lo sumo podemos deducirlo por algún signo sensible, como un beso. Más el beso no es en sí el amor). Las explicaciones materialistas –una combinación química de hormonas, por ejemplo –no bastan para dar cuenta de una realidad como ésta (*en la Conferencia sobre Razón y fe, vimos la argumentación de Heidegger respecto de la tiza; se puede volver sobre ella para desarrollar este punto*).

En resumen: la noción de Dios de la que se parte en este primer argumento, puede no ser la correcta. El argumento sería válido si Dios fuera un ser accesible por los sentidos. Más si Dios no es una realidad de este tipo, ¿qué es? Y se responde: “una idea”. Y la pregunta que sigue es ¿Cómo se ha llegado a una idea semejante? Pregunta que recogen los dos argumentos ateos que presentamos a continuación.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.2 No hay Dios: Los argumentos del ateísmo



2) Dios no existe porque es una idea superada

Como viene a decir que, así como un hombre atraviesa la vida y pasa por tres edades —infancia, adolescencia y madurez—, así también los pueblos y la humanidad misma atraviesan la historia:

- 1) **Estadio teológico.** Es la infancia de la humanidad; a semejanza de los niños, las sociedades se han conformado con explicaciones fantásticas sobre la existencia, explicaciones de tipo espiritual y místico. A su vez, este estadio tendría su propia evolución interna (mágico, politeísta y monoteísta).
- 2) **Estadio metafísico.** Conforme el niño va convirtiéndose en adolescente, llega un momento en que las explicaciones infantiles de los cuentos y las fábulas ya no le convencen. Se vuelve crítico con sus creencias pasadas y da razones filosóficas para explicar la realidad. También aquí cabe hablar de una evolución interna (humanista, racionalista, crítico).
- 3) **Estadio científico.** Es la edad adulta de la humanidad. El hombre abandona los exaltados y reivindicativos reclamos de la juventud, por una actitud más sosegada, donde priman los resultados prácticos. Esta edad la inaugura el propio Comte.

La **idea** de Dios quedaría confinada al primer estadio, como mecanismo para explicar los fenómenos naturales (*deus ex machina*). Como idea que cumple una función en la infancia de la humanidad, tiene valor, pero sólo como algo del pasado que sirvió en un momento dado, pero que ahora —estadio científico o positivo— ese algo ha quedado superado.

Lo primero que hay que decir, es que lógicamente, el argumento es inconsistente: lo máximo que probaría es que una cierta "idea de Dios" ha quedado superada, es decir, se afirma algo de dicha idea, **no** de la *realidad* de Dios. Por otro lado, aún centrando su argumento en la *idea de Dios* (y no en la realidad de Dios), el argumento se funda en un cierto esquema dado de antemano. Y dicho esquema está lejos de ser convincente. Entre los presupuestos, fácilmente se detectan dos que pueden ser puestos en duda:

- El esquema responde a la idea de "progreso". Según esta idea troncal, la humanidad progresaría indefectiblemente hacia su plenitud (el estadio positivo). De ser esto cierto, ¿cómo se explicaría la desaparición de una civilización como la del Antiguo Egipto, que alcanzó su máximo desarrollo hace miles de años, para posteriormente desaparecer sin dejar rastro?
- La plenitud humana que da el criterio del progreso (le marca el telos, el fin hacia el cual se encamina), la identifica Comte con los resultados prácticos alcanzados por las ciencias positivas. Es evidente que tales resultados quizá sean buenos y aun deseables, pues pueden facilitar la vida del hombre. Pero esos resultados no mejoran al hombre *en sí mismo*, sólo sus condiciones materiales de vida. En consecuencia, puede darse y de hecho se da la paradoja de que existan sociedades con un elevado nivel de vida gracias a impresionantes y numerosos avances científicos, y que no obstante sean a un mismo tiempo sociedades enfermas, tristes y deprimidas.

Aunque podríamos seguir encontrando debilidades en la división comtiana de la historia, lo dejaremos ahora aquí para pasar al siguiente argumento.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.2 No hay Dios: Los argumentos del ateísmo

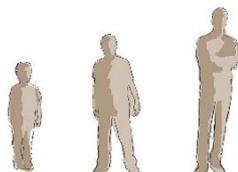
Dios no existe porque es una idea superada

- 1) Estadio teológico
Mágico, politeísta y monoteísta
- 2) Estadio metafísico
Humanista, racionalista, crítico
- 3) Estadio positivo o científico
Ciencias empíricas



En cuanto argumento:

- ▶ Lógicamente es inconsistente respecto de la existencia o realidad de Dios.
- ▶ Contiene una serie de presupuestos:
 - ▶ La idea de "progreso"
 - ▶ Plenitud humana = avance técnico



3) Dios no existe porque es sólo una idea proyectada por la mente humana

“El secreto de la teología es la antropología” Esta frase de L. Feuerbach resume muy bien la tesis central del argumento. Veamos:

Al igual que Comte, Feuerbach arguye **contra** la *idea* de Dios. La tesis del filósofo alemán consiste más o menos en lo siguiente: el hombre tiene en sí mismo unos valores humanos tales como el bien, la justicia, la paz, la felicidad, el amor, etcétera. Puesto que tiene esos valores, quiere vivir conforme a ellos, pero la experiencia concreta le hace ver que tales valores son limitados: no todo el mundo busca el bien, ni la justicia, ni el amor; más aún, a veces se actúa directamente en contra de esos valores. El hombre lucha por construir su vida con esos valores, sólo que el choque con el mundo real —injusto e inhumano— es tan fuerte, que termina por frustrar su empeño de encontrarlos aquí. Sin embargo, como esos valores forman parte del ser mismo del hombre, no puede ni renunciar a ellos ni olvidarlos, y de la contradicción entre el deseo de vivir esos valores y la limitación del mundo surge una vía de escape por sublimación: el hombre proyecta esos valores humanos a una dimensión supratemporal y supraespacial y los «personifica» en un ser distinto de sí, igualmente supratemporal y supraespacial, al que llama Dios. No es capaz de reconocerse a sí mismo en la idea de Dios, por lo que se rinde ante la idea, es decir, *se esclaviza al servicio de esa idea*; el hombre se “aliena” o “enajena”: pierde su libertad, su vida, su ser, su inteligencia y queda sometido a ese fantasma que, en realidad, es sólo una imagen desfigurada de sí mismo.

Para Feuerbach, la liberación del hombre consiste en desechar la idea de Dios —un producto humano a fin de cuentas —y reemplazarla por el mismo hombre.

En cuanto argumento habría que decir:

- Es un argumento psicologista (al igual que el anterior de Comte, pretende negar la idea de Dios, más que la realidad o existencia de Dios).
- Todo el razonamiento que acompaña la tesis de Feuerbach parte de una base que admite otras soluciones como las que plantean Platón o Santo Tomás de Aquino. Los tres parten del hecho constatado de que hay una contradicción existencial entre el interior del hombre —«ideas» para Platón, «valores» para Feuerbach, «deseos naturales» para Tomás— y su exterior: el interior es ilimitado y el exterior, finito; el interior busca lo absoluto, y el exterior es contingente. Para Platón lo perfecto y eterno no están en el mundo material y sensible (como afirma Feuerbach) sino en el mundo inteligible de las Ideas. Al hacer esto, Platón en cierto modo invalida nuestra vida presente. Para Santo Tomás, en cambio, aquél deseo humano de plenitud es una guía fiable, que nos reclama y anima en *su* búsqueda a través de la vida; sin embargo, es consciente que no podremos colmar ese deseo en esta vida sino que estamos llamados a una vida superior en la que esa plenitud sea lograda.
- Feuerbach se percató de la desesperación a la que puede conducir la abolición de una de las dos partes de la contradicción y buscó dar una salida en cierto modo trascendente a la búsqueda humana de infinito: alcanzar una *humanidad perfecta*. Haciendo esto, reemplazaba una idea de Dios por otra idea divina, “humanidad perfecta”, a la cual podría dirigirse el mismo argumento que empleaba el filósofo contra la idea de Dios¹.

3. EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.2 No hay Dios: Los argumentos del ateísmo

Dios no existe porque es una idea proyectada

L. Feuerbach
El secreto de la teología es la antropología
L. Feuerbach. La esencia del cristianismo

IDEA DE DIOS

En cuanto argumento:

- ▶ Es un argumento psicologista
- ▶ Está fundado en un realidad existencial que admite otras salidas (Platón, Sto. Tomás...).
- ▶ Acaba proponiendo otra “religión”: la *humanidad perfecta*.

¹ Ser coherente con la supresión de lo infinito en el hombre (y su reemplazo por la idea feuerbachiana de “humanidad perfecta” llevará, con M. Foucault por ejemplo, a hablar no ya de “la muerte de Dios” sino de “la muerte del hombre”.

4) Dios no existe puesto que todo se explica por otras causas (como el azar)

Este argumento tiene una larga trayectoria en la historia del pensamiento. En la Grecia clásica tuvo su defensor en Demócrito (Leucipo y algunos epicúreos); Jaques Monod volvió a formularlo en el siglo XX, adaptándolo a un lenguaje más acorde al nivel científico de su época; y hoy por hoy lo defiende entre otros, Richard Dawkins, uno de los propulsores de la campaña de autobuses ateos en Inglaterra.

El argumento es como sigue: puesto que la existencia de Dios se ha justificado recurriendo a la necesidad de una causa última de todo cuanto existe, puede rebatirse esto diciendo una de estas tres cosas:

- No hace falta recurrir a una explicación que dé cuenta de la totalidad. *Todo es explicable por su causa inmediata.*
- La totalidad del mundo se explica recurriendo a la idea de *Naturaleza*.
- La totalidad del mundo puede explicarse por otras causas, como el *azar*.

La primera y segunda de las respuestas son fácilmente criticables:

A la primera: la explicación que se busca no es de alguna cosa en particular, sino de la totalidad de lo real, el hecho de que lo particular forme parte de algo mayor, que sea posible hablar de leyes generales, y de un orden en el universo.

A la segunda: si se pretende quitar a Dios y reemplazarlo por el nombre genérico de “Naturaleza”, entendiendo que con ello estamos dando un fundamento último de la existencia —“aquello *irreduciblemente real*” que hablábamos en la conferencia sobre “Razón y fe” -en realidad, se está dejando una posición teísta para abrazar una posición pan-teísta.

Es la tercera tesis la que pretende deslegitimar el argumento de Dios como fundamento de lo real. Consideremos en detalle la idea de “azar”:

Decir que todo se explica en último término por el azar equivale a decir que nada tiene una explicación lógica, que las cosas suceden porque sí. Es cierto que Dawkins y otros admiten que «dentro de un sistema» puede haber ciertas causalidades, pero niegan la causalidad total del sistema. De este modo, caen en otra contradicción: admiten que cada cosa tiene una explicación racional —de hecho, se la intentan encontrar en la ciencia empírica—, pero niegan que el conjunto de todas ellas pueda tenerla. De hecho, la misma idea de *azar* como *ausencia de causa* es absurda. Con Poincaré debe decirse, más bien, *ignorancia de las causas*.

Además de todo ello, la argumentación cae en contradicción con la forma de pensar la existencia que tenemos los seres humanos. Si, a modo de hipótesis, admitiéramos que nada tiene una explicación proporcionada última, entonces negaríamos el sentido que tiene nuestra misma forma de conocimiento, que está determinada a buscar explicaciones causales. ¿Por qué estamos hechos de tal modo que buscamos una razón última cuando tal razón no existe? Admitir así el azar y el caos como «explicación» es renunciar a la racionalidad humana; de hecho, la «razón» (y la explicación) pre-supone la causa.

Admitir el azar —entendido como ausencia de explicación última —es hacer violencia a la propia racionalidad y el modo en el que nos relacionamos con la realidad. **¿Por qué buscamos causas últimas? ¿Por qué no nos conformamos con dejar las cosas sin explicación?** El argumento supuestamente más “racional y científico”, anula en último término la racionalidad, por lo tanto, anula también el fundamento de la ciencia.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.2 No hay Dios: Los argumentos del ateísmo

Dios no existe porque todo se explica por otras causas (como el azar)



5) Dios no existe porque existe el mal

¿Dios es omnipotente? Sí

¿Dios es infinitamente bueno? Sí

¿Hay mal en el mundo? Luego, no hay Dios.

El argumento del mal, formulado ya en la antigüedad por Epicuro, es como sigue:

“O Dios no quiere evitar el mal —y entonces no es infinitamente bueno—, o no puede hacerlo —y entonces no es todopoderoso—, y en consecuencia, en ninguna de las dos alternativas es realmente Dios, pues Dios ha de ser al mismo tiempo infinitamente bueno y todopoderoso”

Hay que tener en cuenta que el argumento del mal no es meramente un argumento lógico (aunque adquiera esa forma). Abarca aspectos no sólo intelectuales, sino también morales, existenciales y afectivos. Éste argumento, a diferencia del resto de los argumentos, constituye sin duda la más sólida defensa del ateísmo.

La experiencia humana del mal es *más* que una experiencia cognoscitiva o meramente intelectual. Precisamente por esto, no podemos pretender dar una “respuesta discursiva” al problema del mal, como si se tratara de un ejercicio difícil cuya solución consiste en ajustar y disponer las cosas de un modo oportuno. No estamos ante un problema matemático, sino ante un problema existencial, un *misterio*.

Ante este “argumento” pues, lo más que podemos hacer es arrojar algo de luz, pero conscientes de que no podemos dar una respuesta definitiva a algo que excede el marco teórico.

Hay que decir que, aunque Epicuro lo formulara en estos términos, el problema del mal ha existido siempre para el hombre, presentándose como un gran escándalo religioso; algunas religiones han intentando dar respuesta a este problema, un problema que se amplifica enormemente en el cristianismo²², en el que se admite un solo Dios, que es Todopoderoso e infinitamente bueno, e infinitamente sabio. Ahora bien, también la filosofía —sobretudo cuando hace teología natural —se plantea este problema. Dado que nos estamos preguntando ahora por *el Dios de los filósofos*, veamos que camino ha recorrido la filosofía respecto del mal;

El neoplatonismo dio algunos pasos para intentar dar una respuesta, y lo hizo al reflexionar sobre el estatuto ontológico del mal. ¿Qué es el mal en sí mismo? La metafísica ya había recorrido un buen trecho desde los descubrimientos de Parménides y las aportaciones de Platón y Aristóteles: el ser existía, el no-ser no existía; el ser podía pensarse, el no-ser no podía pensarse; el ser era verdadero, bueno, bello y estaba integrado en una unidad... Sobre esta base, los neoplatónicos descubrieron que, en realidad, el mal no tenía entidad propia, pues estaba «del lado oscuro» del no-ser. En efecto, si por una parte ponemos el ser y sus valores trascendentes —verdad, bien, belleza, unidad—, y frente a ellos sus opuestos, advertiremos que el mal se opone al bien, como la falsedad a la verdad, la fealdad a la belleza, y la desintegración a la unidad, de modo que todos estos «antivalores» están en relación con el «no-ser» de la misma manera que aquéllos con el ser. Así, el mal terminó definiéndose como «ausencia de bien debido» —no de cualquier bien, sino de aquel bien que debería estar presente y no lo está—. El mal de la ceguera no es una venda que se pone sobre los ojos para no ver, sino la ausencia de la capacidad de vista en unos ojos que deberían tenerla. El mal de una «in-justicia» no es algo que se pone encima de la realidad, sino el valor de algo que debía estar (algo «justo») y que se quita: una propiedad, una honra, una vida... Lo que tiene realidad es el ser, y en consecuencia el bien. Para poder «existir», el mal debe «robar realidad»; es como un «agujero negro» de la metafísica.

²² Para una religión como el maniqueísmo, por ejemplo, en mal no plantea ningún problema.

Para comprender mejor esto, podemos establecer la analogía con el frío y con la oscuridad: ni el frío ni la oscuridad existen como tales, no tienen entidad propia; lo que existen son los átomos en movimiento que producen calorías y lo que existen son los fotones: el frío es la ausencia de calorías —de movimiento de átomos— y la oscuridad es ausencia de fotones. Esto no quiere decir que no existan «cosas frías» ni «lugares oscuros», por supuesto que existen, pero lo que *hay*, lo que *existe*, son «cosas» y «lugares», no «frío» y «oscuridad»: cosas en las que *faltan* —es decir, *no hay*— calorías, y lugares en los que *faltan* fotones... De la misma manera, existirán «cosas malas», «sucesos malos» e incluso «personas malas» —en el sentido de que actúan mal—, pero no existe «el mal en sí mismo». En esas cosas, sucesos o personas faltará algún bien que tenía que estar presente y no está: *no existe*, y ese vacío de su *no-existencia* es lo que llamamos «mal».

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.2 No hay Dios: Los argumentos del ateísmo

Dios no existe porque existe el mal

Dios es omnipotente + Dios es el Bien absoluto + Hay mal en el mundo = **No hay Dios**



¿Tiene el mal entidad?



O Dios no quiere evitar el mal —y entonces no es infinitamente bueno—, o no puede hacerlo —y entonces no es todopoderoso—, y en consecuencia, en ninguna de las dos alternativas es realmente Dios, pues Dios ha de ser al mismo tiempo infinitamente bueno y todopoderoso.

Al decir que el mal no existe en sí mismo, los neoplatónicos no pretendían eludir el problema ni negar lo evidente, al contrario: la consideración metafísica del mal se da como un intento serio de afrontar esa ardua cuestión, y lo que de entrada permite este análisis son dos cosas:

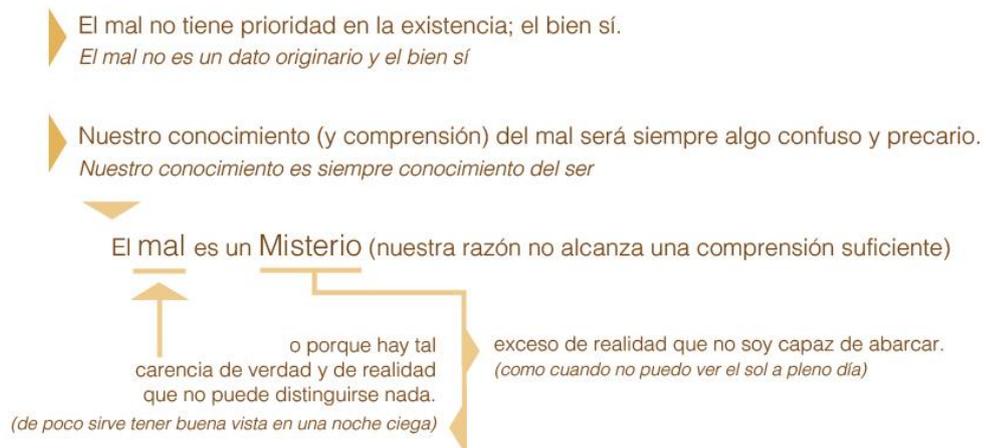
- el mal no tiene prioridad en la existencia; de que el mal no es un dato originario y el bien sí; de que, a pesar de las apariencias, el bien tiene realidad propia y el mal siempre necesita de otro—de una realidad buena— para poder darse —es decir, para poder robar algún aspecto de esa realidad: es como un parásito—; y en consecuencia el bien es siempre más que el mal.
- nuestra comprensión y conocimiento del mal resulta a la fuerza algo muy confuso y precario, pues se da «en el lado oscuro» del no-ser: nuestra inteligencia está hecha para captar el ser, la verdad, el bien, la belleza y la unidad, de modo que, por principio, el mal (como el no-ser) nos resulta intelectualmente ininteligible...
 - Esto encaja con lo que decíamos al principio, al hablar del mal como un misterio más que un problema. Ahora bien es preciso distinguir dos tipos de misterio:
 - Algo puede resultarme incomprendible porque tiene un exceso de realidad que no soy capaz de abarcar (como cuando no puedo ver el sol a pleno día).
 - O algo puede resultarme incomprendible porque hay tal carencia de verdad y de realidad que no puede distinguirse nada (de poco sirve tener buena vista en una noche ciega).

Es este aspecto de ininteligibilidad lo que hace que no podamos dar una explicación racional de este misterio. ¿Significa que el argumento ateo es válido? No. Al menos no necesariamente. Demuestra sólo que el argumento puede escudarse en esta ininteligibilidad del mal. Ahora bien: hemos dicho que el problema del mal supera el marco meramente intelectual, y que afecta otras dimensiones humanas, como la moralidad, la afectividad, etc.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

Mal y no-ser:



Si acudimos a la experiencia moral³ todos constatamos una ley o principio que guía el actuar: haz el bien y evita el mal. Al mismo tiempo que este principio se nos hace patente, nos impele a obrar de una determinada manera, una manera que reconocemos como **racional** y sobre todo, **justa**. La reconocemos también como **universal** y a partir de ella se organiza la conducta humana, se hace posible la sociedad.

Sin embargo, la historia muestra que no siempre —a veces se diría que casi nunca— se «hace el bien y se evita el mal»; muestra incluso que a los malos les va bien y a los buenos les va mal, y la razón humana constata la incoherencia de esto. Si dentro de los límites del tiempo y del espacio se viola la ley moral, una de dos: o algo del hombre —eso que llamamos alma— subsiste más allá de esos límites y más allá de esos límites se restablece el orden racional de la ley moral con el premio de los buenos y el castigo de los malos, o esta experiencia tan cierta y tan nuestra y aparentemente tan racional de la ley moral queda sin explicación ni sentido y, en consecuencia, es preferible ser malo a bueno —pero con esto cae todo el orden y el sentido de la existencia— Por eso mismo, como lo que determina y mide como buenas las acciones y las distingue del mal es el bien mismo, el Bien absoluto, resulta racionalmente necesario que Dios exista precisamente para garantizar la racionalidad y el cumplimiento de la ley moral.

Este argumento, defendido por filósofos como San Agustín o Kant, se remonta muy atrás en el tiempo, y representa una de las más viejas querencias del corazón humano: el mal no puede prevalecer sobre el bien, mas como en la historia constatamos que tal cosa ocurre a menudo, es necesario pensar que los dioses vengarán las injusticias y restablecerán el orden del bien. Es ésa la idea que rige la ley del karma de los hindúes; la que está presente en el juicio de los muertos de la antigua religión egipcia; la que llevó a los griegos —y entre ellos a Sócrates— a hablar del Tártaro y las islas de los bienaventurados; y la que llena los mitos primigenios con la intuición de una justicia eterna a la que hasta los mismos dioses se someten.

Este argumento no *demuestra* la existencia de Dios, más sí postula su existencia como algo necesario para salvar la racionalidad de la experiencia moral. Frente al argumento de Epicuro, si hay mal no hay Dios, responde: si hay mal *tiene* que haber Dios, que garantice que el mal no tiene la última palabra...

¿Queda resuelto la cuestión del mal? De ninguna manera. Sin embargo tampoco podemos decir que el mal tenga la última palabra... No olvidemos que no estamos ante un problema sino ante un misterio. Y podremos reflexionar mucho sobre ello, pero no alcanzaremos una definitiva explicación, al menos no en esta vida.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

Mal y realidad moral



³ Ver *El Sentido Busca al Hombre*, capítulo 3 “El Dios de los filósofos...¿en el banquillo?”, págs.83-87; en él, se aborda este argumento partiendo del discurso de I. Kant en su *Crítica de la razón práctica*, y también a través del pensamiento de San Agustín.

3. Lo que todos llaman Dios: las vías del teísmo

Vamos a considerar ahora los argumentos del teísmo. Antes de pasar a enumerarlos es preciso señalar el alcance y los límites de los mismos;

- en primer lugar, más que hablar de argumentos, la tradición clásica ha optado por llamar dichos argumentos “vías”. Las vías –que sugieren la idea partir de un lugar para llegar a otro, esto es desde aquello que se ve llegar a lo que no se ve, como del efecto a la causa – no intentan *demostrar* la existencia de Dios sino la *necesaria razonabilidad* de su existencia.
- Por otro lado, es más ajustado hablar de “vías”, por el sentido que tienen en cuanto “camino”, es decir en cuanto que no tratan de meros enunciados lógicos, sino de una búsqueda que compete a toda la persona, inteligencia y corazón: se deben comprender no como un juego lógico que busca sólo señalar la coherencia interna de un argumento, sino como búsqueda existencial, donde no se “juega”, más bien uno se pone en juego.

Presentaremos las vías en tres bloques:

- Vías cosmológicas. Se parte de la observación del mundo
- Vías antropológicas. El punto de partida es la existencia humana como tal
- Vías metafísicas. Se atiende al ser en cuanto ser

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.3 Lo que todos llaman Dios: Los argumentos del teísmo

Vías

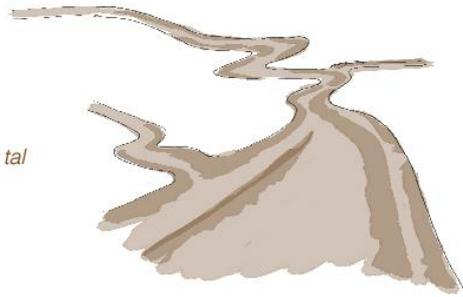
➤ No *demostrar* la existencia de Dios, sino mostrar su *necesaria razonabilidad*.

➤ Camino existencial

1) Cosmológicas
De la observación del mundo

2) Antropológicas
De la realidad humana en cuanto tal

3) Metafísicas
Del ser en cuanto ser



3.1. Vías cosmológicas: Dios es la causa del mundo

Tres de las 5 vías que presenta Santo Tomás en la Suma Teológica son de las llamadas cosmológicas: la vía del movimiento, la vía de la causa eficiente y la vía de la finalidad. Se parte de datos evidentes, y a partir de ellos se remonta hasta su causa proporcionada.

- a) **las experiencias del cambio:** los seres de los que tenemos conocimiento directo cambian, «es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie», y éste es el que todos entienden que es Dios.
- b) **las experiencias de la generación:** unos seres generan otros seres mas «es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios»
- c) **las experiencias de la finalidad:** los seres actúan en función de un propósito, consciente o inconscientemente, libre o impuesto, luego «existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios»

Otra “vía” que cabría señalar aquí es la de la belleza, desarrollada por San Agustín en sus *Confesiones*. Allí narra cómo la belleza presente en las cosas le remitía a la belleza misma que Dios es. De este modo, el dato evidente del que partía era la contemplación de la belleza del mundo —el orden, la armonía de sus partes, la conjunción de todos los seres en una unidad equilibrada, etcétera—. Puesto que esa belleza no puede ser causa de sí misma, ni tampoco puede serlo el propio Agustín, deduce —y el argumento evoca los planteamientos de Platón— que la única causa proporcionada de la belleza del mundo ha de ser la Belleza en sí misma, la Belleza eterna y viva que es Dios.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.3 Lo que todos llaman Dios: Los argumentos del teísmo

Vías cosmológicas



DATO EVIDENTE

Las experiencias del cambio
Las experiencias de la generación
Las experiencias de la finalidad

CAUSA PROPORCIONADA

Primer motor inmóvil
Primera causa eficiente
Ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin

▶ Dios

3.2. Vías antropológicas: Dios es la explicación del hombre

Las vías antropológicas parten del hombre en cuanto tal, de su constitución, de ese “cómo estamos hechos” que todos constatamos de una u otra manera.

Verdad, Bondad y Belleza: estamos hechos de tal modo que buscamos la verdad, deseamos el bien y nos sentimos atraídos por la belleza. Y lo curioso es que no nos conformamos con verdades parciales, ni con un número determinado de bienes y no se resiste a darse por satisfecho ante bellezas caducas. Nuestro deseo es infinito y las cosas de este mundo se presentan, todas ellas, finitas.

En consecuencia, la causa proporcionada de ese deseo humano es la existencia de una Verdad, un Bien y una Belleza infinitos, eternos y de algún modo accesibles al hombre: unos valores que se personifican en Dios. Si Dios no existiera de ese modo —o si el hombre no pudiera alcanzarlo—, la existencia humana carecería de sentido: no habría en el fondo nada que pudiera atraer la inteligencia, la voluntad y el corazón humanos, y nuestra vida sería, no sólo por una toma de conciencia, sino de modo espontáneo, desesperada. Pero ni nuestra vida es así, ni podemos resignarnos tan fácilmente a admitir el absurdo de nuestra existencia.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.3 Lo que todos llaman Dios: Los argumentos del teísmo

Vías antropológicas



VERDAD

¿verdades
parciales?

BELLEZA

¿bellezas
caducas?

DIOS

¿Causa
proporcionada
del deseo
humano?

BONDAD

¿bienes
limitados?

Otras vías antropológicas, podrían ser la ya comentada (desarrollada como réplica al *argumento del mal*) necesidad de encontrar un FUNDAMENTO DE LA MORAL, o aquella otra, como podría ser la UNIVERSALIDAD DEL HECHO RELIGIOSO (del cual hablamos en la conferencia sobre *Razón y Fe*), pues constatamos no sólo la presencia del hecho religioso a lo largo de toda la historia, sino una misma estructura religiosa del hombre. Si esa búsqueda humana de Dios se puede traducir en una búsqueda de un fantasma ilusorio, tendremos que declarar que «estamos mal hechos», es decir, que tenemos una tendencia ineludible a buscar lo que no existe y —lo que es realmente significativo y mucho más grave— a organizar toda nuestra existencia y las cosas más importantes de ella en función de esa idea inexistente.

Hemos dicho que las vías no buscan *demostrar* la existencia de Dios; en el caso de las vías antropológicas esto resulta evidente: se trata de señalar la razonabilidad de suponer la existencia de Dios para dar cuenta de realidades (en este caso la misma constitución humana) que de otro modo serían injustificables.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.3 Lo que todos llaman Dios: Los argumentos del teísmo

Vías antropológicas

- ▶ Fundamento de la moral
- ▶ Universalidad del hecho religioso



3.3. Vías metafísicas:

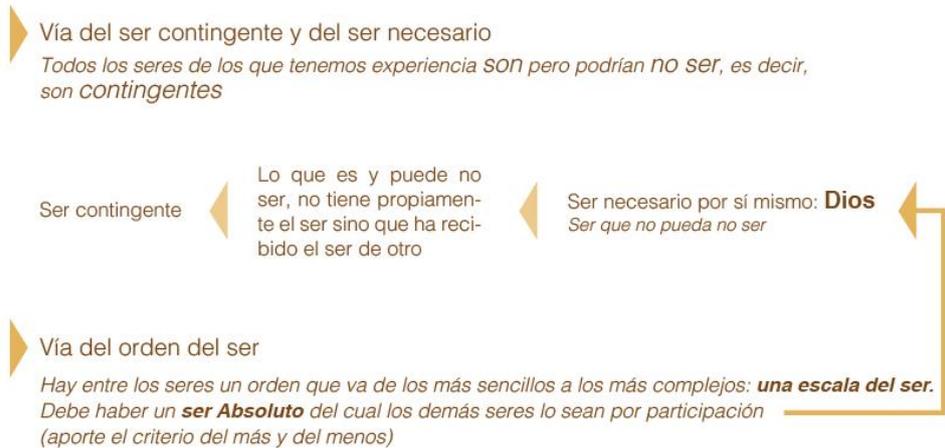
Al lado de las tres vías cosmológicas, Santo Tomás nos da dos metafísicas: la vía del ser contingente y del ser necesario y la vía del orden de los seres. Como en las vías anteriores, se parte de un efecto evidente, pero en este caso tal efecto es una constatación metafísica: todos los seres de los que tenemos experiencia **son** pero podrían **no ser** —son contingentes—, y si los comparamos en el orden del ser, vemos que hay entre ellos un orden que va de los más sencillos a los más complejos: hay una escala del ser. La causa proporcionada requerida por esos efectos no puede ser otra que la existencia de un ser que no pueda no ser —un ser necesario—, y un ser que exista como criterio último y definitivo del ser, en función del cual todos los demás seres pueden medirse —un ser absoluto—. Las tesis platónicas de la participación le sirven a Tomás como referencia para estas vías y se mueven en la misma órbita.

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.3 Lo que todos llaman Dios: Los argumentos del teísmo

Vías Metafísicas



4. El Sentido busca al hombre

Llegados a este punto, viendo que la *existencia de Dios* no sólo no es irracional, sino que por el contrario resulta un postulado razonable, podemos retomar la propuesta que lanzábamos en la primera conferencia: volvamos sobre el cristianismo y preguntémonos sobre la posibilidad de cambiar los términos, desde el hombre en busca de sentido, al Sentido que sale al encuentro del hombre. Y es que precisamente en esto consiste la pretensión fundamental del cristianismo: Dios habría entrado en la historia del hombre para entablar con él un diálogo. En palabras de Daniélou:

“En este sentido, podemos observar que una de las diferencias entre la religión cósmica y la religión bíblica es que, en la primera, Dios se manifiesta a través de la regularidad de los ciclos estacionales, mientras que en la segunda se revela en la singularidad de los acontecimientos históricos”

Jean Daniélou.

A partir de ahora, nos centraremos en el Acontecimiento fundante del cristianismo.

3.

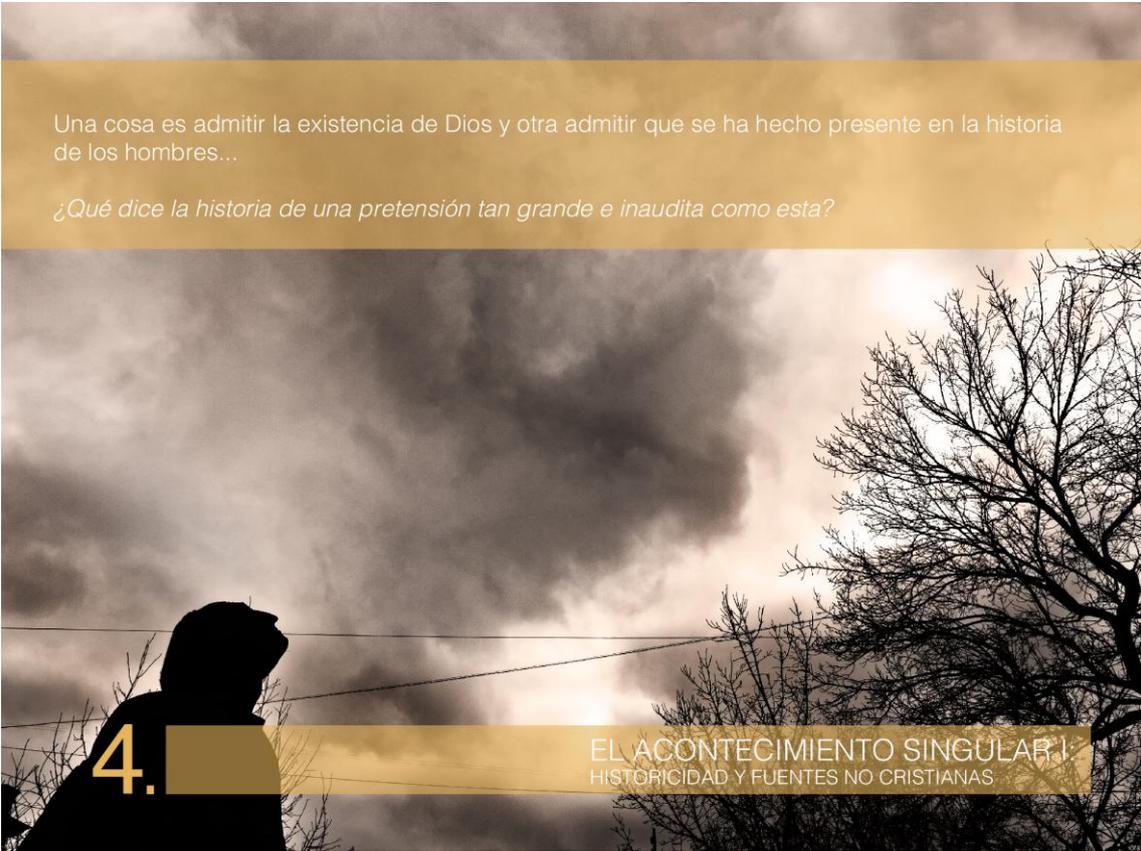
EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS ¿EN EL BANQUILLO?

3.4 El Sentido busca al hombre



J. Daniélou

“En este sentido, podemos observar que una de las diferencias entre la religión cósmica y la religión bíblica es que, en la primera, Dios se manifiesta a través de la regularidad de los ciclos estacionales, mientras que en la segunda se revela en la singularidad de los acontecimientos históricos”



Una cosa es admitir la existencia de Dios y otra admitir que se ha hecho presente en la historia de los hombres...

¿Qué dice la historia de una pretensión tan grande e inaudita como esta?

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I
HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS